

Estamos súpitos

Germán Umaña Mendoza

Profesor universitario



Hechos: 1. Elecciones para ser candidato de un partido. Argumentos: voten por mí. Programas: desconocidos. Interés de los dirigentes: nos pagan por cada voto. Jurados: en Bogotá, ateridos de frío en una lluviosa mañana de domingo. Aburridos: solamente faltaron los votantes. Todo lo anterior es cierto.

Sin embargo, ¿amerita continuar el sistema del bolígrafo para designar candidatos a las corporaciones públicas por parte de los gamonales o por los habitualmente autodenominados jefes naturales o a las autocracias? No nos confundamos, fracasos en los sistemas democráticos deberían conducir a más democracia. ¿Las elecciones del domingo fueron un fracaso? Sí. ¿Las consultas deben ser eliminadas? No.

2. Ley de Víctimas. Argumentos: se descubrió y reconoció que en Colombia existe conflicto armado y que nos regimos por las normas universales del Derecho Internacional Humanitario (subversión, ¿paramilitares?) Que los derechos humanos los violan agentes del Estado. Que cualquier transgresión debe ser condenada con el mismo rasero. Principio del fin de la contrarreforma agraria que permitió la mayor concentración y centralización de las tierras productivas en manos de la delincuencia (la de cuello blanco regional, los paramilitares, el narcotráfico, la subversión), el despojo del patrimonio del Estado. Actores ganadores: el senador Cristo y el Partido Liberal, pues la constancia vence lo que la dicha no alcanza; los Ministros de Agricultura y del Interior y el presidente Santos. Actores derrotados: las fuerzas oscuras de la 'parapolítica' y el narcotráfico representadas en ciertos sectores del Congreso.

La realidad: las víctimas, millones de colombianos, que espero piensen más en la verdad y en la justicia, que en la reparación económica ¿Tienen un valor económico nuestros muertos?

3. Combate a la corrupción: ¿Es Colombia una cueva de Rolando? Hechos: corrupción probada en la contratación pública nacional, regional y distrital. Actores: la clase política en un alto porcentaje, los gobernantes corruptos y sus administraciones, los contratistas y sectores privados que aceitan el desangre del Estado. Otra vez: la 'parapolítica' y la 'Farcpolítica'. ¿Toda Colombia es corrupta? No, yo no lo soy, y como el suscrito, tampoco millones de colombianos. Sin embargo, por ahora somos rehenes involuntarios de ese comportamiento.

La esperanza: las instituciones jurisdiccionales (cortes y jueces), las de control (todas las ías) y los funcionarios que desde el Gobierno Nacional no se hacen los de la vista gorda y denuncian los comportamientos corruptos de las anteriores administraciones. Sólo se ha manifestado la 'punta del iceberg' del verdadero problema.

Ojalá no se acabe la gasolina. No hay peor ciego que el que no quiere ver. En nuestro país estamos recuperando la cordura. El fortalecimiento de las instituciones será definitivo. Hacer realidad el futuro sin las lacras descritas es el reto. Ojalá sea verdad tanta belleza.